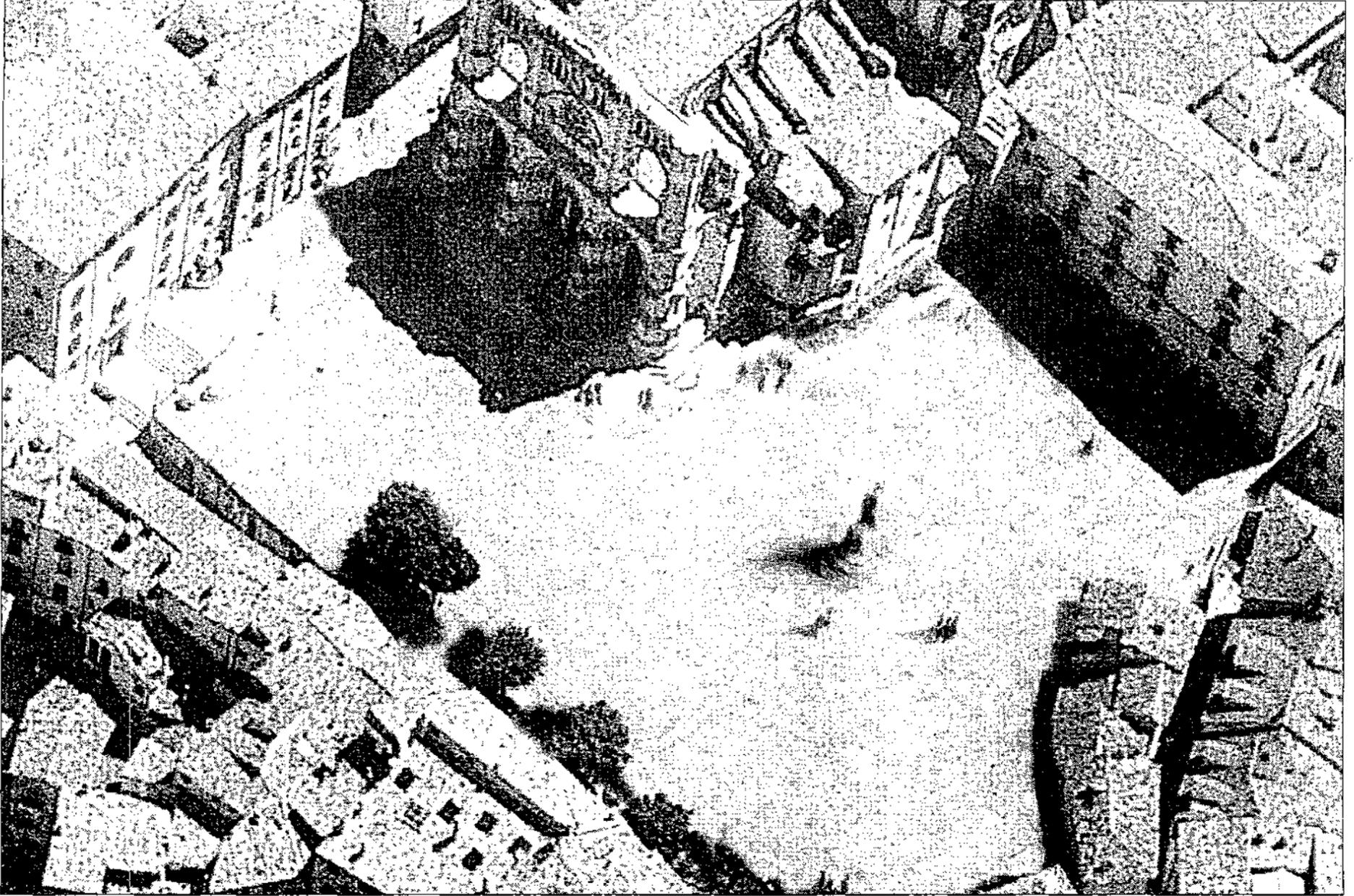


El Ayuntamiento aprueba la remodelación de la Plaza Mayor según el proyecto de Luis Roibal

El nuevo recinto de evidente grandiosidad tiene el visto bueno de la Architectural Diseing de Nueva York



La pasada reunión en Santiago de Compostela, en la que alcaldes, concejales y técnicos del Grupo Español de Ciudades Patrimonio de la Humanidad dejó el asunto más que zanjado, al aprobar que las ciudades encartadas han de resolver y deben resolver sus problemas urbanísticos, e incluso de dinamización turística con la máxima apertura e imaginación si con ello contribuyen a potenciar de la mejor manera sus exigencias monumentales. Vivir en una ciudad histórica no tiene porque ser una trampa y nada mejor que poner en funcionamiento aquellos proyectos que las liberen de servidumbres irracionales o seudohistóricas. El alcalde de nuestra ciudad, asistente a la citada reunión, tomaría buena nota de esa planificación, pensando para su capote que ha llegado el momento de tirar del archivo y desempolvar un viejo proyecto llegado hace algunos años a la mesa de los municipales: La transformación de la Plaza Mayor, en un espacio de encuentro de culturas para lo que resulta obligado atender su genio urbanístico tal y como su historia —que debe recomponerse siguiendo las etapas del pasado en una síntesis armonizado-

ra— parece demandar.

Por otra parte, el señor Martínez Cenzano, a su vuelta al despacho del Ayuntamiento, quiso abordar asunto tan determinante para el futuro turístico del Casco Viejo, toda vez que la última remodelación de la Plaza Mayor necesitaba a escasos meses de su realización importantes retoques y alguna rectificación que estudiarían no hace sino unos días la Comisión de Urbanismo, nada menos que dando vía libre al concurso de ideas para el acondicionamiento tanto de la plaza del tiempo de Carlos III como la del Obispo Valero. No se trataba por lo tanto de un simple lavado de cara o de subsanar deficiencias, sino de un proyecto de enorme audacia y valentía con el fin de dotar a Cuenca —en esa Acrópolis de la Ciudad Antigua— de un espacio similar al de las grandes ciudades europeas y americanas como la plaza Roja de Moscú, la del Zócalo, la de la Estrella, la del Ring de Viena, por no referirnos a Santiago o Salamanca.

Un proyecto magno y posible

Lanzando un órdago a la grande, la comisión de Urbanismo en reunión urgentísima que venía a completar y poner en

marcha el concurso de ideas, aprobó sin límites el precio de ejecución de la obra. Siempre se había considerado deslumbrante —(aunque eso sí arriesgadísimo)— el trazado del urbanista y diseñador Luis Roibal Tejedor, proyectista de los mejores hoteles de Europa y América y, en estos momentos, director artístico de la iglesia del polígono Villa Román junto con el arquitecto Arturo Ballesteros. El proyecto es absolutamente viable porque se cuenta con unos fondos europeos de enorme alcance y el total apoyo del Grupo de Ciudades Patrimonio que ya poseía antecedentes. Los trabajos de alto nivel del señor Roibal del que ya tuvimos algún atisbo de su triunfo en Nueva York con diferentes propuestas estéticas, han conspirado en su favor. Y es que desde su estudio de diseño de Uña, esta revolucionando en esta materia las formulaciones obsoletas en busca de nuevas soluciones arquitectónicas. Con la ventaja de que no solo se establecen estructuras renovadas según las estéticas informalistas —con Dubuffet y su pintura— sino que se logran unos desarrollos de gran pragmatismo constructivo.

La legitimidad del plantea-

miento de Roibal —que en todo caso contaría con los servicios estructurales de un profesional de la arquitectura, el señor Ballesteros en este caso— se enraiza en la tradición conquense, a partir sobre todo de la urbanística de los tiempos de Carlos III, con la obra más importante de carácter civil llevada a cabo en la ciudad, durante el siglo XVIII como es el Ayuntamiento, en torno al cual se establece el eje de la nueva remodelación espacial del Casco Viejo. La especial orografía de Cuenca ha sido siempre el caballo de batalla no solo de los Bort, de los Aldehuela, de los Ventura Rodríguez, de los Sevilla, autores de los principales edificios monumentales. Incluso prelados como Antonio de Palafox y Flores Pavón se anticiparon con maravilloso instinto, a estas acciones que pueden juzgarse de cierta radicalidad, pero absolutamente necesarias al embocar el futuro turísticos y comunitario del siglo XXI. En la historia de nuestro urbanismo —Troitiño dixit— esta esmaltada de limpias de rozas, a derribos y rehabilitaciones para facilitar una vida ciudadana practicable. Chivo expiatorio de estas restauraciones son la calle Alfonso VIII (que se lleva la palma), así como

la plaza de Mangana.

Un espacio de libertad

Pocas explicaciones necesita el plano de Luis Roibal toda vez que aparece a “prima facie”. La impresión es, desde luego, fascinadora al lograr el espacio de libertad necesario para desarrollar la habitabilidad de las gentes y el tráfico viario y relacional.

La actual Plaza Mayor quedaría liberada de la amplia manzana de casas a la derecha, despejandola de tenderetes y adminículos, con una estatua de Alfonso VIII en el centro del espacio según puede verificarse en el gráfico que acompaña este reportaje. Con ello Cuenca saldría una deuda histórica para con el conquistador de la ciudad y artífice de su Fuero, que todavía —la estatua valiosa de Zapata en los jardines de la Diputación Provincial responden a un homenaje puntual conmemorativo— no ha sido restañada del todo. Más detalles es complicado darlos todavía puesto que el planteamiento roibalesco es una aproximación estética de muy altos alcances, pero cuyo desarrollo correrá a cargo, como hemos señalado del arquitecto señor Ballesteros.